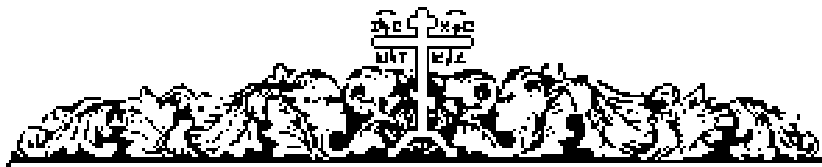


TERCERA Y SEXTA HORAS
(Rezadas Antes del Comienzo de
la Divina Liturgia)



Diócesis de Sudamérica
Iglesia Ortodoxa Rusa en el Exterior (ROCOR)
Diakonía Ortodoxa de San Germán de Alaska



Hora Tercia

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén; Gloria a Ti Dios nuestro, Gloria a Ti

Oh Rey Celestial Paráclito Espíritu de verdad, que estás en todas partes y llenas todas las cosas, tesoro de todo lo bueno y dispensador das la vida, ven y mora en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas oh Bondadoso.

(Desde el Domingo de San Tomás hasta Ascensión, "Oh Rey Celestial" se reemplaza por la lectura del Tropario "Cristo Resucitó")

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces)*
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santísimo, mira y sana nuestras dolencias, por Tu nombre. Señor, ten piedad. *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor ten piedad. *(Doce veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid adoremos al Rey nuestro Dios.

Venid adoremos y postrémonos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid adoremos y postrémonos ante Cristo mismo, El es nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 16

Escucha, Señor, mi justicia, advierte mi súplica, percibe mi oración pues no es de labios dolosos. Delante de Tu faz salga mi juicio, Tus ojos miren la equidad. Has probado mi corazón, me has visitado de noche, me has acrisolado y no has hallado iniquidad en mí. Para que no hable mi boca de las obras de los hombres, por las palabras de Tus labios, yo he guardado caminos duros. Prepara mis pasos en Tus sendas para que mis pasos no vacilen. Yo he clamado, porque me has oído, oh Dios, inclina a mí Tu oído, porque has escuchado mis palabras. Haz maravillosas Tus misericordias, Tú que salvas a los que esperan en Ti. Guárdame como a pupila de Tus ojos, de los que resisten Tu diestra. Ampárame al amparo de Tus alas, de la faz de los impíos que me han afligido. Mis enemigos han cercado mi alma, de su grosura se rodearon, su boca habló soberbia. Arrojándome ahora me han cercado en torno, sus ojos se propusieron bajar a la tierra. Me atraparon tal como león pronto a presa y tal como leoncillo recostado en escondites. Levántate, Señor, adelántate a ellos y suplántalos, libra a mi alma del impío con Tu espada, de enemigos, con Tu mano. Oh Señor, sepáralos de ellos y de la tierra en su vida, de Tus tesoros recónditos se ha llenado su vientre. Se han satisfecho de lo porcino y dejado el resto a sus pequeñuelos. Pero yo, en justicia apareceré ante Tu faz, me satisfaré cuando aparezca Tu gloria.

Salmo 24

A Ti, Señor, he levantado mi alma, Dios mío, en Ti he confiado, no sea yo avergonzado, ni se mofen de mí mis enemigos, pues todos los que en Ti esperan, no, no serán avergonzados. Avergonzados sean los que en vano prevarican. Manifiéstame, Señor, Tus caminos y enséñame Tus sendas. Encamíname a Tu verdad y enséñame, porque Tú eres Dios, mi Salvador y en Ti he esperado todo el día. Acuérdate de Tus compasiones y Tus misericordias, que desde siempre son. Los pecados de mi juventud y las ignorancias, no las recuerdes, según Tu misericordia acuérdate de mí, por Tu bondad, Señor. Bueno y recto es el Señor, por esto legislará para los que yerran en el camino. Guiará a los mansos en justicia, enseñará a los mansos Sus caminos. Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad para los que buscan Su Alianza y Sus preceptos. Por Tu Nombre, Señor, Te aplacarás para con mi pecado, porque es mucho. ¿Quién es el hombre que teme al Señor? Le legislará en el camino que Él eligió. Su alma en bienes morará y su descendencia heredará la tierra. El Señor es la fortaleza de los que Le temen y Su Alianza es para manifestarse a ellos. Mis ojos miran siempre hacia el Señor, pues Él quitará mis pies del lazo. Mírame y apiádate de mí, pues unigénito y pobre soy. Las tribulaciones de mi corazón se han multiplicado, sácame de mis necesidades. Ve mi humillación y mi trabajo y perdona todos mis pecados. Ve a mis enemigos, pues se han multiplicado y con odio injusto me han odiado. Guarda a mi alma y líbrame, no sea yo avergonzado, pues he esperado en Ti. Los inocentes y rectos se han adherido a mí porque confié en Ti, Señor. Redime a Israel, oh Dios, de todas sus tribulaciones.

Salmo 50

Apiádate de mí, Oh Dios, según Tu gran misericordia, según la multitud de tus bondades, borra mi iniquidad. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado, pues reconozco mis culpas, y mi pecado está siempre ante mí. Contra Ti sólo, he pecado, he hecho el mal en Tu presencia, por lo tanto, eres justo en Tu sentencia, soberano en Tu juicio. Considera que en maldad fui formado, y en pecado me concibió mi madre. Porque Tú amas la verdad; me descubriste los misterios profundos de Tu sabiduría. Rocíame con hisopo y seré puro; lávame y emblanqueceré más que la nieve. Hazme oír palabras de gozo y alegría, y mis huesos abatidos se estremecerán. Aparta Tu faz de mis pecados; y borra todas mis iniquidades. Crea en mí, Oh Dios, un corazón puro, y renueva dentro de mí un espíritu recto. No me arrojes de Tu presencia, y no quites de mí Tu Espíritu Santo. Devuélveme el gozo de Tu salvación, confírmame un espíritu generoso. Enseñaré a los impíos tus caminos, y los pecadores se convertirán a Ti. Líbranos de la sangre; Oh Dios, Dios de mi salvación y cantará mi lengua Tu justicia. Abre Señor mis labios, y cantará mi boca tus alabanzas. Si hubieras deseado sacrificios, en verdad Te los ofrecería, más no son los holocaustos los que Te placen. Sacrificio agradable a Dios es el alma arrepentida; al corazón contrito y humillado, Señor, Tú no los desprecias. Señor, en Tu bondad, trata benignamente a Sión, para que puedan reedificarse los muros de Jerusalén. Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas y holocaustos, entonces se Te ofrecerán víctimas en Tu altar.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya (*tres veces*).
Señor ten piedad (*tres veces*),

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tropario Dominical o Festivo

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre de Dios, Tú que eres la verdadera Vid, que hiciste germinar el Fruto de vida. Te suplicamos oh Soberana, intercede con los apóstoles y todos los santos que nuestras almas alcancen misericordia.

Bendito sea el Señor en toda la serie de los días, el Dios de nuestra salvación nos haga prosperar, el Dios que nos salva.

En Días de Semana de Gran Cuaresma: *El sacerdote sale al Solea, se ubica frente a la Puerta Real y dice:*

Sac.: Oh Señor que en la hora tercia, enviaste Tu Santísimo Espíritu a tus apóstoles, no lo retires de nosotros oh Bueno. Sino renuévanos a los que a Ti oramos.

Coro: Oh Señor que en la hora tercia, enviaste Tu Santísimo Espíritu a tus apóstoles, no lo retires

de nosotros oh Bueno. Sino renuévanos a los que a Ti oramos.

Sac.: Verso 1: Crea en mí un corazón puro y renueva en mí un espíritu recto.

Coro: Oh Señor, que en la hora tercia enviaste Tu Santísimo Espíritu a tus apóstoles, no lo retires de nosotros oh Bueno. Sino renuévanos a los que a Ti oramos.

Sac.: Verso 2: No me arrojes de Tu presencia y no quites de mí Tu Espíritu Santo.

Coro: Oh Señor que en la hora tercia, enviaste Tu Santísimo Espíritu a tus apóstoles, no lo retires de nosotros oh Bueno. Sino renuévanos a los que a Ti oramos.

Sac.: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Lec.: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oraciones del Trisagio

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santísimo, mira y sana nuestras dolencias, por Tu nombre. Señor, ten piedad. *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Kontaquio de la Dominical o Festivo.

Si hubiera dos Kontaquios, sólo se lee el que fue cantado tras la 6º Oda del Canon de Maitines.

En Cuaresma: *Tras el Kontakio de la fiesta o del Santo:*

Bendito eres, oh Cristo, nuestro Dios, que hiciste de manifiesto a los sabios pescadores, enviándoles al Espíritu Santo, y por medio de ellos atrapaste en sus redes a todo el universo, oh amante de la humanidad, Gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Presto y firme consuelo concede a Tus siervos, oh Jesús, cuando estén abatidos nuestros espíritus. No abandones nuestras almas en la tribulación, ni Te alejes de nuestros pensamientos en la angustia, más está siempre cerca de nosotros. Acércate, acércate, Tú que estás en todas partes, como estás siempre con Tus apóstoles, así únete a los que Te anhelan, Tú que eres compasivo, a fin de que Te cantemos todos y glorifiquemos a Tu Santo Espíritu.

Ahora y siempre y por los siglos. Amén.

Esperanza, protección y refugio de cristianos, muro inexpugnable, puerto de los fatigados no turbado por tempestades, eres Tú, inmaculada Madre de Dios, mas como Tú salvas al mundo por Tu incesante intercesión, acuérdate también de nosotros, Alabadísima Virgen.

Señor ten piedad. *(Cuarenta veces).*

Tú que en todo tiempo y a toda hora en el cielo y en la tierra eres adorado y glorificado Cristo Dios muy paciente, de gran piedad, muy benevolente, Tú que amas a los justos y tiene misericordia de los pecadores, llamando a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros; Tú, oh Señor, recibe en esta hora, nuestras súplicas, y dirige nuestras vidas en las sendas de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia; rodéanos con tus santos ángeles, para que con su poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al conocimiento de Tu inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. *(Tres veces).*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres más honorable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines. A Ti que sin mancha diste a luz al verbo de Dios, y que eres la verdadera Madre de Dios, te celebramos.

En el nombre del Señor, bendice padre. *(si es Obispo: Soberano bendice.)*

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros padres, oh señor Jesucristo nuestro Dios, ten misericordia de nosotros.

Si es tiempo cuaresmal, el sacerdote sale al solea y con él decimos la oración de San Efrén, el Sirio, y dividiéndola en 3 partes y haciendo 3 postraciones.

Sac.: — Oh Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladuría. ***Postración.***

— Sino concédeme el espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor.
Postración.

— Oh Señor y Rey, hazme ver mis propias culpas y no juzgar a mi hermano, eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***Postración.***

Después de 12 reverencias y/o inclinaciones hasta el cinturón, persignándose primero y en cada inclinación en voz baja decimos: oh Dios, purifícame, a mí, pecador.

Sac.: *(en voz alta repite):* Oh Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladuría, sino concédeme el espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor. Oh Señor y Rey, hazme ver mis propias culpas y no juzgar a mi hermano, eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

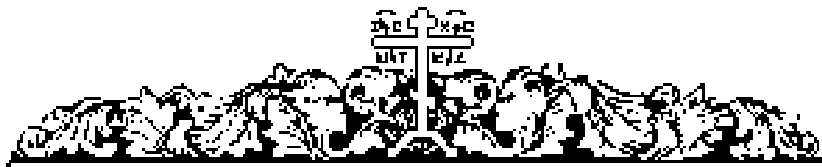
Lec.: Amén.

Después de lo cual, el sacerdote regresa al Santuario.

Lector: Amén.

Oración De San Mardario

Oh Soberano Dios, Padre Omnipotente, Oh Señor Hijo Unigénito Jesucristo y Espíritu Santo, una Divinidad y Único Poder, ten piedad de mi pecador, sálvame, Tu indigno servidor por los juicios que Tu conoces, pues eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.



Hora Sexta

Lector: Venid adoremos al Rey nuestro Dios.
Venid adoremos y postrémonos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.
Venid adoremos y postrémonos ante Cristo mismo, El es nuestro Rey y nuestro Dios.

(Desde el Domingo de San Tomás hasta Ascensión, “Venid adoremos” se reemplaza por la lectura del Tropario “Cristo Resucitó”)

Salmo 53

Oh Dios en Tu Nombre, sálvame y júzgame en Tu poder. Oh Dios, oye mi oración, escucha las palabras de mi boca. Porque extraños se levantaron contra mí y poderosos buscaron mi alma, no pusieron a Dios ante sí. Pues, he aquí, Dios me ayuda y el Señor es el Acogedor de mi alma. Apartará el mal para mis enemigos, en Tu verdad exterminarlos. Queriendo Te sacrificaré, confesaré Tu Nombre, porque es bueno, porque me has librado de toda tribulación y mi ojo ha mirado por encima a mis enemigos.

Salmo 54

Escucha, oh Dios, mi oración y no Te desentiendas de mi plegaria, atiéndeme y óyeme. Me he contristado en mi reflexión y turbado a la voz de mi enemigo y ante la tribulación del pecador. Porque desviaron contra mí su iniquidad y en su ira se enrabiaban contra mí. Mi corazón se turbó dentro de mí y temor de muerte cayó sobre mí. Miedo y temblor vino sobre mí y me cubrieron tinieblas. Y dije: “¿Quién me dará alas como de paloma y volaré y descansaré?”. Mira, me he alejado huyendo y he permanecido en la soledad. Yo aguardaba a Aquel que me salva de la pusilanimidad y la tormenta. Húndelos y divide sus lenguas, oh Señor, pues he visto iniquidad y contradicción en la ciudad. Día y noche la cercarán hasta sobre sus muros, iniquidad y trabajo está en medio de ella e injusticia y no desfalleció de sus calles usura y dolo. Porque, si un enemigo me ultrajara, lo hubiera yo sufrido y si el que me odiaba sobre mí se jactara, me escondiera de él. Pero eres tú, hombre unánime, mi guía y familiar mío, el que endulzabas las viandas compartidas y con el que anduvimos en concordia en la casa de Dios. Que venga la muerte sobre ellos y bajen vivos al Hades, porque hay maldades en sus viviendas, en medio de ellos. Yo a Dios clamé y el Señor me escuchó. Por la tarde y la mañana y al mediodía las narraré, las anunciaré y Él escuchará mi voz. Él redimirá a mi alma en paz, de los

que se allegan a mí, pues en muchas cosas estaban conmigo. Dios escuchará y los humillará, Él que es antes que los siglos. Pues no hay mudanza para ellos y no temieron a Dios. Extendió Su mano para retribuir pues contaminaron Su Alianza. Fueron disipados por la ira de Su faz y a Él se llegó su corazón. Se alisaron sus palabras más que aceite, pero ellas son dardos. Arroja tu afán sobre el Señor y Él te nutrirá, nunca dará fluctuación al justo. Pero Tú, oh Dios, los bajarás al pozo de la perdición. Varones de sangres y falacia no promediarán, no, sus días. Pero yo esperaré en Ti, Señor.

Salmo 90

El que se acoge al asilo del Altísimo morará bajo la protección del Dios del cielo. El dirá al Señor, Tú eres mi amparo y mi refugio el Dios mío en quien confiaré. Porque El me ha librado del lazo de los cazadores y de terribles adversidades. Con sus plumas te hará sombra, y debajo de sus alas estarás confiado. Su verdad te cercará como escudo, no temerás terrores nocturnos, ni la seta disparada de día no al enemigo que anda entre tinieblas ni los asaltos del demonio en medio del día. Caerán a Tu lado mil y diez mil a Tu diestra, más ninguna te acercará. Tú lo estarás contemplando con tus ojos y verás el pago que se da a los pecadores. Y como eres Tú oh Señor, mi esperanza, has escogido al Altísimo para asilo tuyo. No llegará a Ti el mal, ni el azote se acercará a Tu morada. Porque él mandó a sus ángeles que cuidasen de Ti, los cuales te guardarán en cuantos pasos dieres. Te llevarán en sus manos, no sea que tropiece Tu pie en alguna piedra. Andarás sobre áspides y basiliscos y hollarás los leones y dragones. Por cuanto en mí ha puesto su esperanza, yo le libraré y le protegeré pues ha conocido mi Nombre. Clamará a mí y le oiré benigno, con él estoy en la tribulación; lo libraré y le glorificaré. Le saciaré con una vida muy larga, y le haré ver mi salvación.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya Gloria a Ti oh Dios. *(Tres veces).*

Si hubiera dos Troparios, el primero se lee ahora, y después de Gloria, el segundo. Si no, el único se lee tras Gloria....

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tropario del día del Santo o dominical según el tono.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Puesto que no tenemos osadía por la multitud de nuestros pecados, Tú oh Madre de Dios, Virgen, ruega al que de Ti nació, porque los ruegos de la Madre puede mucho con la buena voluntad del Soberano. No desprecies las súplicas de los pecadores oh Purísima, pues El es misericordioso y puede salvarnos, ya que quiso sufrir por nosotros.

Anticípense a favor nuestro cuanto ante Tu misericordia oh Señor; pues nos hallamos reducidos a una extrema miseria, ayúdanos, oh Dios Salvador nuestro, y por la gloria de Tu nombre líbranos de nuestros pecados por amor de Tu nombre.

En Días de Semana de Gran Cuaresma: *El sacerdote sale al Solea, se ubica frente a la Puerta Real y dice:*

Sac.: Tú que al sexto día y a la hora sexta clavaste en la cruz el pecado cometido por Adán en el paraíso por soberbia; trae la cédula de nuestras iniquidades Cristo Dios y sálvanos.

Coro: Tú que al sexto día...

Sac.: *Verso 1:* Está atento a mi oración oh Dios y no rechaces mi petición.

Coro: Tú que al sexto día...

Sac.: *Verso 2:* En cuanto a mí yo clamaré a Dios y el Señor me oirá.

Coro: Tú que al sexto día...

Sac.: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Y el Sacerdote retorna al Santuario.

Si no hay Cuaresma leemos “Puesto que no tenemos osadía”... y “Anticípense a favor nuestro...”

Oraciones del Trisagio

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces)*
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santísimo, mira y sana nuestras dolencias, por Tu nombre. Señor, ten piedad. *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Kontaquio de la Fiesta o del Santo.

Si hubiera dos Kontaquios, sólo se lee el que fue cantado tras la 3º Oda del Canon de Maitines.

En Cuaresma Decimos Troparios en Tono 2

Obraste la salvación en medio de la tierra, oh Cristo Dios, cuando extendiste tus manos purísimas sobre la cruz, reuniste todas las naciones que clamaron: "¡Señor, gloria a Ti!"

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ante Tu purísima Imagen nos inclinamos oh Benévolo, pidiendo el perdón de nuestras iniquidades oh Cristo Dios. Te has dignado subir voluntariamente a la cruz, en persona para liberar a los que has creado de la esclavitud del enemigo, por lo cual agradecidos te clamamos. Todo lo has llenado de alegría oh Salvador nuestro, al venir a salvar al mundo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Lunes, Martes Y Jueves

Concédenos Tu misericordia, oh Madre de Dios, Tú que eres manantial de tierna compasión. Mira al pueblo que ha pecado; manifiesta, como siempre, Tu poder. Por nuestra confianza en Ti, te aclamamos: ¡salve! como lo hizo en otro tiempo Gabriel, jefe de los poderes incorpóreos.

Miércoles Y Viernes

Te cantamos gloriosísima Virgen Madre de Dios; por la cruz de Tu Hijo que venció al hades y derribó a la muerte; los mortales, nos fuimos levantando de nuevo y somos condenados dignos de vida, recibiendo el paraíso nuestra antigua felicidad, por eso agradecidos glorifiquemos a Cristo nuestro Dios; porque es Poderoso y Único abundante en misericordia.

Señor ten piedad. *(Cuarenta veces).*

Tú que en todo tiempo y a toda hora en el cielo y en la tierra eres adorado y glorificado Cristo Dios muy paciente, de gran piedad, muy benevolente, Tú que amas a los justos y tiene misericordia de los pecadores, llamando a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros; Tú, oh Señor, recibe en esta hora, nuestras súplicas, y dirige nuestras vidas en las sendas de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia; rodéanos con tus santos ángeles, para que con su poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al conocimiento de Tu inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. *(Tres veces).*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres más honorable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines. A Ti que sin mancha diste a luz al verbo de Dios, y que eres la verdadera Madre de Dios, te celebramos.

En el nombre del Señor bendice Padre.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros.

Lector: Amén.

En días de semana de Gran Cuaresma, el sacerdote sale al Solea y con él decimos la oración de San Efrén, el Sirio, y dividiéndola en 3 partes y haciendo 3 postraciones.

Sacerdote: — Oh Señor y soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladuría. **Postración.**

— Sino concédeme el espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor.
Postración.

— Oh Señor y Rey, hazme ver mis propias culpas y no juzgar a mi hermano, pues eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. **Postración.**

*Después de 12 reverencias y/o inclinaciones hasta el cinturón, persignándose primero y en cada inclinación en voz baja decimos: **oh Dios, purifícame, a mí pecador**, en voz baja, y después dice el sacerdote de nuevo en voz alta; toda la oración de nuevo. “**Oh Señor y Soberano...**” hasta el final sin separar.*

Se hace la postración en la última súplica.

Lector: Amén.

Después de lo cual, el sacerdote regresa al Santuario.

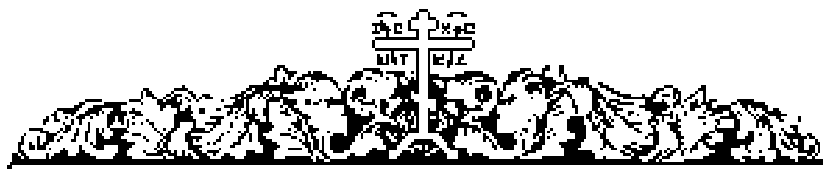
Oración de San Basilio El Grande

Lector: Oh Dios y Señor de los ejércitos y Autor de toda la creación, que por Tu infinita e incomprensible misericordia enviaste a Tu Hijo Unigénito nuestro Señor Jesucristo para la salvación del género humano, y por medio de su Santa Cruz rompiste el quirófano de nuestros pecados, y por ella triunfaste sobre los principios y poderes de las tinieblas: Tú, oh Señor, que amas a la humanidad recibe de nosotros pecadores, estas oraciones de acción de gracias y de súplicas, y líbranos de todo pecado funesto y tenebroso, y de todos los enemigos visibles e invisibles que intentan hacernos mal. Traspasa nuestra carne con Tu temor, y no inclines nuestro corazón a palabras o pensamientos malos; más hiere nuestras almas con el deseo en Ti, a fin de que contemplándote en cada momento y guiados por la luz que de Ti procede, mirando hacia la inaccesible y eterna luz, Te tributaremos sin cesar,

acciones de gracias y confesión, a Ti Padre Eterno con Tu Hijo Unigénito, y con Tu Santísimo bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Terminada esta Oración, puede comenzar la Divina Liturgia





Troparios y Kontakios de la Resurrección

Los Ocho Tonos

Troparion Tono 1 Cuando la piedra fue sellada por los judíos y tu purísimo cuerpo fue custodiado por los guardias, resucitaste al tercer día, oh Salvador, concediendo al mundo la vida. Por lo tanto, los poderes celestiales clamaron a Ti, oh dador de vida: gloria a tu resurrección, oh Cristo, Gloria a tu dominio. Gloria a tu plan de salvación, oh único, amante de la humanidad.

Kontakion Tono 1 Tú, oh Dios, has resucitado en gloria, levantando al mundo contigo. La raza humana te canta a Ti que eres Dios; la muerte fue desvanecida; Adán se gozó y Eva se liberó de los lazos y alegremente clamó: Oh Cristo, Tú eres el que concede a todos la Resurrección.

Troparion Tono 2 Cuando fuiste a la muerte, oh vida inmortal, aniquilaste al infierno con el relámpago de tu divinidad. Y cuando levantaste a los muertos que estaban bajo la tierra, clamaron a Ti todos los poderes celestiales: oh Cristo Dios, dador de vida, gloria a Ti.

Kontakion Tono 3 Oh Salvador Todopoderoso, Tú resucitaste del sepulcro. Mirado el Infierno este prodigio se atemorizó, los muertos resucitaron; la creación contigo se alegró gozosamente, Adán se alborozó y el mundo Te alabó ardorosamente, oh Salvador mío

Troparion Tono 3 Alégrese los cielos y regocíjese la tierra, porque el Señor hizo prodigio con su diestra; aniquiló la muerte con la muerte y fue el primogénito entre los muertos, y nos salvó de lo profundo del infierno, concediendo al mundo la gran misericordia.

Kontakion Tono 3 En este día resucitaste del sepulcro, oh Compasivo, y nos has sacado fuera de las puertas de la muerte. Adán se alegra, Eva se regocija y junto con ellos los Profetas y Patriarcas alaban sin cesar la fuerza de Su divina autoridad.

Troparion Tono 4 Las discípulas del Señor supieron del ángel la gozosa proclamación de la resurrección y la abolición del juicio ancestral; y anunciaron con orgullo a los Apóstoles: la muerte es vencida, resucitó Cristo Dios, concediendo al mundo la gran misericordia.

Kontakion Tono 4 El Salvador y Redentor mío, liberó a los terrenales de las cadenas, y quebrantó las puertas del Infierno. ¡Siendo Dios y Soberano, resucitó del sepulcro al tercer día!”

Troparion Tono 5 Alabemos nosotros los fieles y prosternémonos ante el Verbo, coeterno con el Padre y el Espíritu, que nació de la Virgen para nuestra salvación; porque consintió ser elevado en el cuerpo sobre la cruz; y soportó la muerte y resucitó a los muertos con su gloriosa resurrección.

Kontakion Tono 5 Tú eres la Vida, descendiste al Infierno, oh Salvador mío, quebrantaste sus puertas, pues Tú eres omnipotente; y elevaste contigo a los muertos; y porque eres el Creador, quebrantaste al aguijón de la muerte, salvando a Adán de la maldición, oh Amante de la humanidad, por eso clamamos todos a Ti: ¡Sálvanos Señor!

Troparion Tono 6 Los poderes celestiales aparecieron sobre tu sepulcro y los guardias quedaron como muertos. Y María entró al sepulcro buscando tu cuerpo purísimo; Venciste al infierno sin ser tentado por él. Saludaste a la Virgen. Concediste la vida, Tú que resucitaste de entre los muertos, Señor gloria a Ti.

Kontakion Tono 6 Con Su mano vivificadora levantó a todos los muertos del oscuro valle de la miseria, Cristo Dios nuestro, dador de vida, otorgó la Resurrección a la humanidad; pues Él es el salvador, la Resurrección, la vida y Dios de todos.

Troparion Tono 7 Destruiste la muerte con tu cruz y abriste el paraíso al ladrón. Y mudaste los lamentos de las miróforas, y ordenaste a tus discípulos que predicasen; que resucitaste oh Cristo Dios, concediendo al mundo la gran misericordia.

Kontakion Tono 7 El poder de la muerte ya no puede dominar a los hombres, porque Cristo descendió para quebrantarlo y abolir su poder. Ya el Infierno está encadenado. Los profetas se regocijaron unánimes clamando: “El Salvador ha aparecido a los creyentes; venid fieles a la Resurrección.

Troparion Tono 8 Descendiste desde las alturas, oh compasivo, aceptaste ser sepultado por tres días, por salvarnos de nuestros sufrimientos. Vida y resurrección nuestra, Señor, gloria a Ti.

Kontakion Tono 8 Habiendo resucitado del sepulcro, levantaste a los muertos y resucitaste a Adán; Eva se regocijó por Tu Resurrección, y todos los confines de la tierra celebraron Tu Resurrección de entre los muertos, oh gran misericordioso.

